

PARRAFOS SUELTOS.

Abstracciones

¿Qué es el hombre?—Una unidad.  
 ¿Quién lo forma?—La molécula.  
 ¿De dónde viene?—Del infinito.  
 ¿Y va?—Hacia él.  
 ¿Su presente, qué es aquí?—Etapas de un momento.  
 ¿Quién lo lleva?—El Progreso.  
 ¿Quién lo guía?—La razón.  
 ¿Y la lógica?—Es su conciencia.  
 Molécula—materia, molécula—inteligencia, progreso, razón, conciencia, evolucionan perfeccionándose, y á través del infinito tienden siempre á acercarse á Dios.

Miércoles 7 de Setiembre de 1898

LA NUEVA PRENSA

La prostitución.

(Ultimo de la serie.)

La prostitución es la resultante de las preocupaciones sociales en combinación con los refinamientos de la civilización, los instintos de la voluptuosidad y pereza innatos en nuestra naturaleza y no corregidos por la educación moral y del hábito y necesidad ineludible que el vicio impone luego,

Antiguamente la historia de la prostitución era la historia del mundo.

El culto de los dioses mitológicos la imponía como la muestra más elocuente de la piedad: los templos eran los burdeles: la sociedad adoradora de sus sacerdotizas lo que la sociedad moderna encuentra en sus vírgenes puras y castamente enamoradas.

Cuestión de preocupaciones, de costumbres. Aquellos pueblos bajo un barniz superficial de cultura, eran salvajes en la satisfacción de sus pasiones. Delirios de la concupiscencia que han precedido á muy poca distancia á la destrucción de sus fomentadores. Aquellos pueblos pasaron: la edad media al detener el progreso por un momento, detuvo también, en parte, la prostitución horrible.

Los refinamientos y las necesidades de la civilización actual han contribuido á formarle un nuevo ambiente favorable.

Las inmigraciones á nuestros países de elementos más civilizados y sibaritas han fomentado y sostenido, de modo notable, el contagio.

La falta de educación moral-religiosa abre el campo á todos los instintos de la bestia: la vanidad, el lujo, el deseo estúpido de brillar, de

sobresalir concluyen luego la obra.

La orfandad, la humillación, los trabajos penosos, sublevan los temperamentos apocados y débiles por la ignorancia y los malos ejemplos, las compañías perniciosas, recorriendo el velo, enseñan el camino del vicio.

La prostitución es monstruo de cien cabezas porque es engendrado por cien causas distintas.

Pretender destruirlo á golpes de hacha es tarea superior á las humanas fuerzas. Y sin embargo, el dilema se presenta terrible, perentorio: destruir ó ser destruido.

Este dilema hace meditar á todos los hombres pensadores.

Es un duelo á muerte con un adversario terrible, cuya cínica carcajada responde á cada golpe que se le dirija en vano, y esa carcajada hace estremecer todo el organismo social.

Es, pues, necesario usar las armas indirectas: atacar al monstruo en sus fuentes de vida y debilitarlas hasta el punto de poder asestarle el golpe de gracia sin reparo posible.

En la medida de nuestra inteligencia y observación hemos señalado varias de esas fuentes, varias de esas armas indirectas.

La obra requiere el concurso de todos, sin excepción. Los maestros, los jefes de familia, la prensa, las autoridades y los curas de almas.

El lazo de unión y uniformidad que aúne y haga eficaz la acción de esos organismos en su benéfica labor, ha de ser un cuerpo de leyes sabias, sencillas y claras y la voluntad enérgica y resuelta de los Poderes Públicos para hacer cumplir esas leyes sin contemplaciones de ningún género.

Si el Estado no pone, de su parte, los grandes elementos de poder que posee, todas las otras iniciativas serán deficientes, no conseguirán su objeto sino á medias: en el terrible duelo entre la sociedad y la prostitución, toda estocada debe ser dada con empuje de atleta y al reparo acudir con la energía del que sabe que de no triunfar sucumbe.

A veces se mira que los individuos más depravados conservan el pudor de la palabra: cometen asquerosas acciones cuyos nombres no se atreven á pronunciar...

Un fenómeno parecido se observa en las colectividades inexpertas, débiles ó hipócritas. Las hay que sienten clavado el diente del monstruo hondamente, ven debilitarse su organismo y por escrúpulos de moaja no se atreven á adoptar en pro de su amenazada existencia, medidas que alarman á una docena de personalidades de moralidad enfermisa, visionarios, tradicionalistas, que no aciertan á pensar para detener el mal sino en las hogueras de la inquisición ó dejarle plena libertad á cambio de no herir su pudor auditivo con un nombre, ó sus ojos visionarios con la vista de un edificio-pocilga ó de un barrio-basurero á donde el armiño no se acercará jamás por respeto á sí mismo ó á la fuerza de la ley.

Cuando la nube de langosta se cierne en el aire oscureciendo el sol y amenaza destruir las mieses, fruto del trabajo de todo un pueblo honrado y laborioso, los esfuerzos bien dirigidos han de tender á localizar, á reducir el daño, inevitable, á una zona lo menor posible y obtenido esto, el triunfo es cierto.

Pasa lo mismo con la guerra y con todo aquello que, revistiendo formas de mal, amenace invadir un organismo entero. Mal localizado, mal mermado.

¿Porqué, pues, no decidirse?

¿Porqué no se ha de localizar y reglamentar la prostitución?

El reptil libre en el campo mantiene el sobresalto y á mansalva envenena y desgarrar, puesto tras la reja de una jaula puede ser estudiado, vigilado y ya no es tan temible.

Circunscrita la prostitución no se exhibiría con el descaró que hoy tiene.

No se le darían los atractivos de lo prohibido, de lo misterioso, sino que se sometería á la acción directa de la autoridad y al ojo vigilante y severo de la sociedad: la fuerza de la uña y el respeto á la otra, contrarrestarían en mucha parte la

brutal atracción del monstruo enjaulado, y fuera, la acción moralizadora y preventiva de sociedades y de particulares tendría amplísimo campo, un radio extenso, no obstaculizado, como hoy está, con la cínica exhibición de lo más soez del libertinaje y los efímeros triunfos de las temporales bellezas que monopolizan el vicio dorado.

COLABORACION

¿Por qué será?

Sr. Director de LA NUEVA PRENSA.

Siempre ha sido el teatro campo de una enseñanza que entra por los sentidos, difícil de borrar y con la cual no reza aquello de que nadie experimenta en cabeza ajena. Las impresiones que deja el teatro no se guardan para comentarlas en la casa, sino que salen, en cuanto se reciben, convertidas en aplausos y en movimientos de índole tan variada como las situaciones á que obedecen. Es mayor en el teatro que en el periódico la fuerza para impresionar y determinar la ejecución de un hecho, lo que se explica porq' en el teatro obran las cosas de una manera inmediata sobre el sentimiento, al paso que la obra del periódico es lenta, porque tiene que ir primero á la inteligencia á formar con la convicción el puesto genérico de hechos que se buscan.

En el teatro y en el periódico acomodamos lo visto y lo leído al estado de ánimo dominante, y hay ocasiones, sobre todo en la escena representada, en que tal acomodación no tiene lugar por innecesaria, por venir la cosa tan exactamente á lo que sentimos, á lo que necesitamos decir, como el reloj al estuche. Ya se comprenderá y comprendido está háce mucho, por qué el público, al oír en el Teatro de Variadas la frase axiomática: "En estos tiempos para ser político se necesita tener muy poca vergüenza," rompe en aplausos muy sinceros. Es que seguramente los Cristos no vuelven y caso de volver, quien sabe si no dejarán olvidado el látigo para echar del templo á los mercaderes; es que se siente la falta de una peste que acabe con los políticos como ellos acabaron, no digo con la vergüenza verdadera, sino también con esa vergüencilla elemental que es en los hombres decoro y en las mujeres pudor; es que el pueblo, víctima de los políticos, está harto de triquiñuelas cansado de que lo engañen y lo empobrezcan, y de que la succión poderosa de esa camada de sanguijuelas continúe sorbiendo los proventos cada vez más escasos, en que se coagula

el sudor honrado; es que aquí nos hemos acostumbrado como fieles de una religión, á venerar misterios que nada de misterioso tienen, y todos sabemos donde está el mal; pero unos por criminalosa indiferencia, otros por miedo, otros (y estos son legión) porque esperan ser iniciados en los ritos vergonzosos de lo que se llama política, todos callamos y es esta muda aquiescencia estímulo para los audaces, fomento al culto del Becerro de Oro y al tráfico infame con el honor, con las opiniones, con afectos sagrados, con amistades viejas, con gratitudes que parecían inviolables. En todo se ha metido la política, todo lo ha invadido: el hogar, la escuela, el santuario y la Tesorería, objetos supremos de los anhelos antipatrióticos.

Y nada sería el que los problemas estomacales fueran á resolverse en la oficina de caja. No sería eso lo peor, si fuera sólo; pero es que va acompañado de una tarea funesta y eficaz y es aquella que se empeña en la relajación del carácter, en la aplación de ciertas asperezas morales que son el obstáculo poderoso para la prosperidad de las tiranías. "El mundo se ha vuelto arriano" diz que exclamaba desolado un Papa, cuyo nombre no recuerdo, al ver los progresos de la herejía; "todo el mundo es panamista" decía espantado el honor francés, sin perjuicio de echar á presidio á los *chequeros*, y en Costa Rica podemos en la actualidad formular una protesta: "¡atrás los políticos!", para que más tarde no tengamos la vergüenza de confesar horrorizados que nos olvidamos del alma de la Patria.

Cuando el mundo seguía paso á paso, merced al cable, la gloriosa agonía de Gladstone, se envidiaba esa muerte acompañada del respeto y del cariño de todos, porque en la vida del Grande Anciano jamás hubo languideces de meretriz ni contemporizaciones de honestidad fácil. ¡Cuán diferentes son las frases que acompañan el féretro de esas plagas centro y suramericanas que se llaman, por aberración idiomática, grupo de políticos! Es que la justicia humana llega á veces tan tarde, que no halla sino un cadáver y una memoria nefanda.

Los pueblos tienen un alma que es refractaria al encanallamiento y no pierde ocasión de mostrarlo así. Por eso cuando se oye en el teatro la frase axiomática: "En estos tiempos para ser político se necesita tener muy poca vergüenza", se rompe en aplausos; porque ahí es donde duele; porque es necesario aplaudir cuando se hace pública denuncia de una gran verdad.

Soy su atto. y S.S.

\*\*\*